



EDITORIAL

Homenaje a Gabriela Mistral

Nadie se acordó en Los Angeles, al menos públicamente, el pasado 10 de enero, de homenajear a Gabriela Mistral, al conmemorarse ese día medio siglo de su fallecimiento. Quizás la excusa pudiera ser que escolares y liceanos están de vacaciones. Pero su obra es mucho más que poemas para niños. Bien se pudiera haber organizado un humilde acto, sencillo como era ella misma, por ejemplo, depositando una ofrenda floral en el busto que la recuerda, casi anónimamente, en el bandedón central de la avenida Ricardo Vicuña, frente al Liceo Coeducacional A-61, ex Liceo de Niñas. Pero nada. Chile tenía una deuda similar, aunque al menos a semana pasada hubo un movimiento informativo en torno a su patrimonio, debido a la muerte de su albacea, Doris Dana, y sobre la posibilidad de traer a Chile esos documentos. Por ello debe ser resaltado el homenaje que rindió la ilustre poetisa, al comenzar ayer la sesión ordinaria de la Cámara de Diputados. Parlamentarios de cada uno de los partidos representados habló sobre su vida, su obra y su herencia artística. Como representantes en la ciudadanía, los parlamentarios reflejaron el sentimiento y el pensamiento sobre ella, que murió lejos de su patria, en Nueva York el 10 de enero de 1957, con un dolor cierto en su alma por la fidelidad que había sentido de sus compatriotas, desde pequeña o cuando ya era una artista consagrada al ganar el Premio Nobel de Literatura, en 1955, antes de recibir el Premio Nacional de Literatura, recién en 1961. El "Pago de Chi-

le", dicen que se llama eso.

Entonces en Montevideo, se agravó el estado de su salud. Como recuerda el sitio web de la Mistral, fallece "en la madrugada del jueves 10 de enero, mientras la ciudad de Nueva York es cubierta por un espeso manto de nieve, muere. Las palabras de su poema «La extranjera» adquieren más relevancia que nunca: «Viviré entre nosotros ochenta años, / pero siempre será como si llega [...] Y va a morir en medio de nosotros, / en una noche en la que más poderzo, / con sólo su destino por ahuchado, / de una muerte callada y extranjera».

Aunque hayan transcurrido cinco décadas tras su muerte, aún es tiempo de hacer algo para reconocerla.

El impacto fue notorio. La sesión de la ONU interrumpió su sesión en esa ciudad. Se suscitó los homenajes en todo el mundo: Francia, España, Estados Unidos, Suecia, Libano y en toda América. Finalmente, sus restos llegaron a su Chile natal, hoy tres días de Luto oficial y miles de personas le rinden póstumo su voto. "Gabriela es enterrada en Santiago, con el hábito de San Francisco según su deseo, mientras se construye su portadón. En su testamento lega los derechos de sus obras publicadas en el hemisferio sur a los niños pobres de Montevideo, los relativos a las obras publicadas en el hemisferio norte a Doris Dana y a Palma Chulón, quien a su vez los lega a los niños pobres de Montevideo".

Justamente ahora, coincidiendo con este medio siglo de su muerte, dejó este mundo su amiga y albacea, Doris Dana. Políticos, artistas e intelectuales han opinado ampliamente, sobre la necesidad o no de repatriar sus documentos y todo su patrimonio, aún en Estados Unidos, donde residía Doris Dana.

Lo que sucaba con esos objetos materiales, es algo que sólo el futuro lo sabe. Lo que sí está claro es que aún existe esa deuda mayúscula de los chilenos con su memoria y con el pleno conocimiento de su obra, estudiada profusamente en todo el arte y virtualmente despreciada en Chile. Si bien en la enseñanza básica se incluye el análisis de algunos de sus poemas inspirados y dedicados a los niños, poco se ha difundido su legado literario en prosa y poesía, no sólo con importancia artística, sino con una profunda visión social, minimizada o simplemente olvidada.

Hoy, sus restos mortales están sepultados en Montevideo, junto a su querida escuela, han quedado en manos de su memoria. Pero este medio siglo debe invitar a mucho más que a discursos. Chile es un país de poetas, dicen, pero también de orejeros, despreciados y faltos de reconocimiento. Aunque hayan transcurrido cinco décadas tras su muerte, aún es tiempo de hacer algo para reconocerla como una mujer que supo pararse ante el mundo con su arte y su estampa, abriendo puertas a una visión tan especial que ella nos heredó en su magnífico y sensible obra. La redacción de sus obras comienza con un gran regalo.

Homenaje a Gabriela Mistral [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Gabriela Mistral [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile